

17 de Mayo de 2015

## La indivisibilidad del arte

La incertidumbre reúne al escritor Ricardo Piglia, el plástico Eduardo Stupía y el músico Luis Nacht, en una colección de música, relatos e imágenes que recrean el clima del policial negro.

Carlos Salatino



Imágenes inspiradas en palabras y música inspirada en esas imágenes y en esas palabras. Estos rasgos definen a La incertidumbre, el trabajo que reunió al escritor Ricardo Piglia, al artista plástico Eduardo Stupía y al músico Luis Nacht. "Narrar, dice mi padre, es como jugar al póker, todo el secreto consiste en parecer mentiroso cuando se está diciendo la verdad. Alguien hace algo que nadie entiende, un acto que excede la experiencia de todos. Ese acto no dura nada, tiene la cualidad pura de la vida, no es narrativo pero es lo único que tiene sentido narrar", se puede leer en uno de los relatos con los que Piglia capta la atención del lector y el oyente para actuar a modo de disparador para los sentidos.

Stupía ilustra las narraciones con imágenes en las que combina diferentes técnicas (en especial el collage) y les otorga a los textos un sustento visual en el que conviven fragmentos de diarios y revistas, fotografías atemporales o

trozos de papel que permiten apreciar sus tramas y relieves. Nacht enmarca sonoramente la obra con una música por momentos misteriosa, suspendida en el tiempo y en el aire y que remite sutilmente a las bandas de sonido del cine negro estadounidense de los cuarenta o los cincuenta. Los relatos contenidos en este libro-disco de 50 páginas tienen mucho de ese clima oscuro y con atisbos de sordidez que predominaban en esos films. Muchas de las narraciones se ubican geográficamente en Princeton, Nueva York o Arizona por ellas desfilan personajes como presos, psiquiatras, alcohólicos y ex alcohólicos o mujeres de doble vida. El cruce de disciplinas artísticas transforma a este libro-disco en un objeto que remarca la indivisibilidad de las artes. Es imposible dejar de internarse en las historias, tan imposible como no dejarse llevar por las imágenes o la música. Se establece de esta manera un flujo artístico que se retroalimenta de manera constante, como si se estuviera ante la visión de la Cascada, la hipnótica litografía con la que M. C. Escher desafía nuestro sentido de la visión.

Nacht con su saxo, acompañado por Juan Pablo Arredondo y Patricio Carposi en guitarras, Jerónimo Carmona en contrabajo y Carto Brandán en batería, generan una atmósfera musical que transita entre los límites de la fragilidad sonora, el jazz más cool y algunos momentos en los que el free-jazz asoma de manera tibia y no invasiva. Las ocho pistas del álbum constituyen una banda de sonido ideal para la obra: el encanto enigmático de temas como "Tafi", "La certeza" o "La incertidumbre", el dinamismo sutil de "El zorzal", la afealdad de "Danza del río" o el etéreo acompañamiento que formula a la extensa pieza que cierra el disco, "Lecturas", el relato al que Piglia le aporta su voz.

El escritor, quien años atrás gestó junto con Gerardo Gandini la ópera "La ciudad ausente", coprotagoniza con Nacht y Stupía una obra que traspasa los límites de las disciplinas. El entrecruzamiento hace de La incertidumbre un objeto cultural de infrecuente valor artístico. «